

MENSAJES DEL CIELO DADO A TRAVÉS DE ANITA / JULIO 2019

Martes, 9 / Julio / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Por eso os digo: ***“Amor y Paz habéis visto en vuestros corazones, en vuestras almas”***. Cómo venía “el Contrario”, que quería meter... y entrar; para, claro, meter toda la zambra; pero no pudo. Por eso, hijos míos, os digo que está la cosa muy mal, ¡muy mal! Está entrando donde lo dejan entrar; entra y ahí se queda.

Hijos míos, Yo os pido que todos tengáis el corazón blando para el Padre Celestial, y duro para “el Contrario”. No lo dejéis que pase en vuestra alma, en vuestro corazón; que os lleva por todas las maldades del mundo.

Hijos míos, Yo, cuando me llamó mi hija, vuestra hermana, para decirme: ***“Ayúdame, Madre, que quiere entrar. Yo no lo voy a dejar; no va a entrar; pero no tengo bastante fuerza ahora como para poder echarlo, y quiero que me ayudes”***.

Y le dije: ***“Sí, te voy a ayudar; pero sí tienes fuerza para echarlo, para que no entre en ti. ¡Venga, vamos!”***. Y así ella estuvo luchando con él. Y Yo y mi Hijo, mi Niño, mi Jesús, estuvo ahí también; y me dijo: ***“Madre, Tú déjala, que ella sola puede rechazarlo, y que no se acerque más a ella; y si no aquí estamos para defenderla, para darle el Amor que necesita, y para darle todo, para que no se le acerquen los malos”***.

Y así fue, hijos míos, ella sola se defendió; pero también estuvimos ahí al acecho, porque hubo un par de veces que vimos que se aflojaba un poquito, que ya no podía, pero sí pudo. Cuando se retiró de allí, fue mi Amado Jesús y le dijo: ***“Que vas a entrar a donde tú sabes que no puedes. ¿Que no tienen esa fuerza que tienes tú como para echarte? Sí, pero esa hija ha podido, y no te acerques más a ella ni a sus alrededores, porque te encontrarás conmigo; y si te encuentras conmigo, ya sabes: No va a llegar a que se cumpla tu mandato”***.

Y se marchó dando -como decía él- blasfemias y cosas feas, diciendo: ***“Que con ella no podría, pero sí podría con vosotros, con los de su alrededor”***. Y Yo le dije: ***“Sí podrás; pero para eso estoy Yo para defenderlos también”***.

Así que, hijos míos, sólo os pido: ***“Que tengáis mucho cuidado, mucho Amor los unos con los otros; que vea que estáis...; que sois muy amorosos y que todo lo que hacéis, lo hacéis con el Padre Celestial. No, que no vea que estáis enfadados y que estáis nada; que allí va él a meter más la zambra”***.

Hijos míos, Yo no quiero que Satanás entre nunca entre vosotros, porque el que deja que entre, sufrirá mucho, estará mucho..., y le costará mucho trabajo que salga de ellos.

Hijos míos, y eso todo se hace con Amor: amando mucho al Padre Celestial; amando mucho a tus hermanos; queriéndolos y dando a todos un **“te quiero”**, y diciendo, hijos míos, y ayudándole al que no tiene; ayudadle un poquito, para que tenga un poquito, hijos míos; -y así el Padre no sabéis lo contento que se pone-; para que pueda subsistir. Nunca digáis: **“No tengo; yo tengo lo mío. El que no tenga, que lo guarde”**. No, hijos míos, si supierais el daño que esas palabras hacen a todos: lo mismo al Padre Celestial que al hermano que lo necesita y su hermano le dice esa contestación.

Hijos míos, abrid vuestro corazón, vuestra alma, y decid: **“Aquí estoy para todo: para darle Amor; para darle...-si no tiene- una palabra de Amor, una palabra y decirle: “Yo te quiero; te amo”**”.

Hijos míos, es como si se lo dijeras al Padre Celestial. Yo cuando os veo así, digo. **“Padre Celestial, mira cómo saben amar; cómo saben querer”**. Pero cuando os veo de otra manera, me da mucha pena, y lloro y todo de dolor; porque, hijos míos, Yo os quiero y os amo, y os quiero para el Padre Celestial, no para ‘el otro’, que tanto daño hace a todos.

Hijos míos, no hagáis caso de lo que os digan; solamente haced caso al que ame al Padre; ése es vuestro hermano de verdad. Al que no lo ame, también, porque hay quien no..., y son muy buenos; pero, hijos míos, son los menos.

Así que quería deciros esta cositas, y que en vuestro corazón lo tengáis siempre, ahí para que no se olvide. Hijos míos, vamos a caminar, porque la cosa está muy mal y pronto se verán los unos a los otros las caras.

Bueno, hijos míos, orad, pedid; pedid al Padre todo lo que necesitéis, que el Padre todo lo da cuando llega el momento de que lo necesitéis. Pensad que el Padre lo da todo; pero si lo pedís y no lo da al momento, es porque ese momento no es el que os lo tiene que dar. Él sabe cuáles son los momentos en que lo necesitáis, hijos míos.

Os voy a bendecir. Bueno, os va a bendecir mi Amado Jesús, que Él también está aquí; y ya sabéis que estando mi Amado Hijo, es Él el que bendice, Yo no.

Adiós, hijos míos.

JESÚS

Soy vuestro Amado Jesús, y vengo a bendeciros, como mi Madre os lo ha dicho; como mi Santa Madre, que tanto os quiere, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo con la Luz de mi Padre -que también es el vuestro-, con el Amor, con la Fuerza. Os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, amaos los unos a los otros, como Yo os amo y os quiero.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 16 / Julio / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí voy y vengo, y a todos los Cenáculos, para que pueda que España tenga menos sufrimiento que tiene.

Hijos míos, Yo sufro mucho de veros cómo sufrís todos. Pero, hijos míos, hay algunos hijos que no sufren ni lloran, y sí que se ríen de los que lo hacen; y Yo les digo: ***“Hijos míos, no os riáis del que llora, que el que llora reirá; pero no aquí, reirá con el Padre Celestial, y vosotros entonces lloraréis de ver a dónde vosotros tenéis que ir y ellos no; y no podréis ver al Padre Celestial; y, sin embargo, el Padre Celestial está dispuesto para abrir su Corazón, para que lo vean todos los que lo deseen, pero que sean buenos y verdaderamente lleven al Padre Celestial; en su corazón lo lleven”.*** Entonces el Padre Celestial irá y le dirá: ***“Hijo, aquí estoy para que me veas, pero tu hermano nunca me podrá ver, porque ahora no creen y se ríen. Ya le llegará la hora de que llore y vea vuestra felicidad”.***

Así que, hijos míos, vosotros seguid el ritmo que lleváis. Pero os quiero ver un poquito más unidos, más conformes el uno con el otro. Nunca quiero que habléis mal del uno al otro, porque Yo en eso sufro mucho, hijos míos.

Yo quiero que mientras estáis ahí en el mundo; que estéis, aunque sufráis, el corazón esté limpio para el Padre, para tu hermano, porque somos todos hijos del Padre Celestial. Entonces, todos somos hermanos, hijos míos.

Ser como Yo hago, siempre lo he hecho, de tener todo..., preparado todo, para mi hermano si me necesitaba; para mi hermano Yo le daba; si me pedía algo, aunque me quedara sin ello Yo se lo daba, decía: ***“Toma hermano”.***

Y el Padre Celestial se ponía muy contento de ver que sus hijos “adoran” a su hermano, y le dan el corazón si hace falta. No que muchos es solamente nada más que hablar: hablar feo de su hermano. Hijos míos, no lo hagáis, que entonces perdéis mucho ante el Padre Celestial.

Al revés, aunque veáis la verdad: que dicen que son como tu hermano te lo está diciendo, tú di que no; que por eso no mientes, pero lo estás a tu hermano diciendo que no son. Dice el Padre Eterno: ***“Hija mía, estás haciendo lo que se debe de hacer”.*** Y el Padre se pone muy contento. Ama mucho y os quiere, pero no quiere cuando ve que sus hijos que Él los adora, que los quiere, y está hablado malo y feo de su hermano. Hijos míos, no lo hagáis, más bien defendedlos, si hay que defender,

aunque sepáis que el que está hablado mal, está diciendo la verdad. Pero nunca dejéis a vuestro hermano arrollado contra el mundo entero.

Hijos míos, Yo os digo estas cosas porque el tiempo, hijos míos, se está agotando; y quiero que vayáis limpiando vuestro corazón, vuestro cuerpo, y no dejar que vaya manchado por las cosas que se dicen que no se deben de decir, hijos míos.

Y entonces veréis cómo vuestro cuerpo, vuestra alma, todo tu ser, cambiarán y no verán nada más que el Amor del Padre Celestial, el Amor de todos tus hermanos; no verás nunca cosas feas, porque si las ves, tú con tu pensamiento las ves bonitas, y así es como quiere el Padre Celestial. Por eso está muy triste el Padre, porque aún no han aprendido sus hijos a hacer eso; a decir: **“Yo voy a poner todo bonito, como lo quiere mi Padre Celestial”**.

Y así: hoy un poquito, mañana otro poquito, llegaréis a que vuestro corazón nunca sienta cosas malas, sino siempre buenas, bonitas; y si ya veis cosas que no..., al Padre Celestial se le dice: **“Padre, límpialas. Padre, ¡vamos!; yo pido por ellas para que Tú las perdones y las veamos con nosotros aquí en el Amor, en la Fuerza, en todo; porque es muy bonito tu Amor”**. Eso os digo a vosotros: **“Cuando veáis el Amor de Dios, no querréis ya conocer ninguna amor más”**.

Así que, hijos míos, pedid mucho. Ve haciendo hoy un poquito, otro poquito mañana; que tu corazón..., que vuestros corazones, se vayan poniendo como el Padre Celestial lo quiere y lo desea.

Hijos míos, pedid, orad. Que no tengáis pensamientos malos; siempre pensamientos buenos, hijos míos.

Os voy a bendecir, para que vuestro cuerpo y vuestra alma vaya quedando limpia y olvidando las cosas feas, las cosas malas.

Vamos, hijos míos. Yo, vuestra Madre Celestial, que con el Amor del Padre, la Fuerza, el Corazón, que lo tiene todo para vosotros; en esta Bendición el Padre os da vuestro..., y coge vuestro corazón y lo bendice Él, para que vayáis quedando limpias y amorosas.

Padre Celestial, con tu Fuerza y con tu Luz abrázalos y dales tu Bendición: **“En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial del Padre Celestial, para que os vaya domando como hijos predilectos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 23 / Julio / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros en toda vuestra conversación. Veis, hoy sí me gusta la conversación que tenéis, y mis hijos lo estaban explicando bien todo.

Sí, hijos míos, Yo hice mucho por todos, porque no querían que los Apóstoles

que mi Amado Hijo había enseñado todo para que fueran buenos pastores. Siempre los cuidaba Yo muy bien, hasta la fecha de mi muerte quise tenerlos a todos, y los que no estuvieron porque no pudieron, después de muerta vinieron; y así es, que están aquí en el Cielo con mi Amado Jesús, y vienen todavía muchas veces a verme a mi reinado -que el Padre Eterno me tiene con todos mis angelitos-; y me da mucha alegría de verlos, y a ellos también. Todavía me dicen: **“Madre María”**. Para que Yo sepa que son ellos, me dicen esto: Madre María me llaman. Y Yo les digo: **“Pero, ¿por qué me llamáis así, si ya estoy en el Cielo como vosotros?”**. Y dicen: **“Para nosotros siempre eres nuestra Madre María, que hiciste mucho bien con nosotros”**.

Y así os digo: que con vosotros también lo hago; también estoy muy pendiente de vosotros; pero, hijos míos, pensad que Yo estoy en el Cielo y vosotros estáis en la Tierra. Puedo estar detrás de vosotros abriendo camino; enseñando cosas para que vayáis al Padre Eterno siempre con vuestro corazón abierto; y enseñándoos a vivir, para cuando vengáis aquí al Cielo, que es otra vida diferente, hijos míos. Y quiero que vengáis..., limpio vuestro corazón, para que el Padre Eterno diga: **“¡Hay que ver cómo los ha enseñado desde el Cielo a vivir, y cómo vienen amando a todos!”**.

Así que, hijos míos, aprendeos bien todo, que Yo estaré siempre con vosotros; y os ahorraréis camino, y os diré por dónde tenéis que ir para que no equivoquéis el camino del Padre Celestial; para que siempre sea el mismo y nunca os vayáis por otro camino. Por muchas cosas que os digan, por mucho que os pongan, pensad que nunca irán con ideas buenas de que estéis con el Padre Celestial.

Yo, hijos míos, por eso os digo: “Cuando veo a vuestro lado a alguien que no sea de mi agrado, ni del agrado del Padre Eterno -porque no son de los nuestros-, Yo voy corriendo a quitárselo y digo: **“Dejadlos, por favor, porque estos hermanos son hijos del Padre Celestial; vosotros no lo sois”**. Y se van corriendo; aunque en el momento que Yo también falte de vuestro lado, ellos de momento van; no sólo van a vuestro alrededor, sino a todos, porque llevan a todos por delante; ¡qué pena!, hijos del Padre Eterno, enseñados totalmente a la vida del Padre Celestial, en el momento que se descuida uno, hay muchísimos que están ya aparte, porque se lo han llevado engañados: les dicen todo al contrario; y ellos tan infelices, allá que se han ido, se han marchado. Y ahora están allí..., que están muchos arrepentidos, y han venido a Mí -en el momento que han podido- arrepentidos; y el Padre Celestial los ha admitido, y ha dicho: **“Entra; no te quedes ahí”**.

Por eso, el Padre Celestial tiene un Corazón tan grande, ¡tan grande!, hijos míos, que recoge a todos los hijos que están en el mundo, a su Corazón y a su Amor. Por eso, hijos míos, tened cuidado: si se acerca alguno que veáis vosotros que no corresponde a la verdadera vida del Padre Celestial, y que no os ama, y no... como el Padre enseña para que hagamos a nuestros hijos y a nuestros hermanos para atraerlos a nuestro poder..., no lo hagáis, hijos míos; estaos y esperad a que Yo llegue en un momento a decirle: **“Tú, ¿qué haces aquí?; vete y déjalos, que estos no pertenecen nada más que a nosotros, al Padre Celestial”**. Hijos míos, no consintáis que ninguno os labre el corazón, os haga perder la razón y la cabeza:

Así que, hijos míos, eso es lo que os digo a la conversación tan bonita que habéis tenido!

Bueno, hijos míos, seguid orando y pidiéndole al Padre para que os haga más suavécitos, más buenos, y que estéis siempre al lado de Él.

Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y reconozcáis siempre al que no es del Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que a vuestro lado ha bajado con la Luz del Padre Celestial, con la Fuerza del Amor, os voy Yo a bendecir: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Llevad siempre al Padre Eterno en vuestro corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.